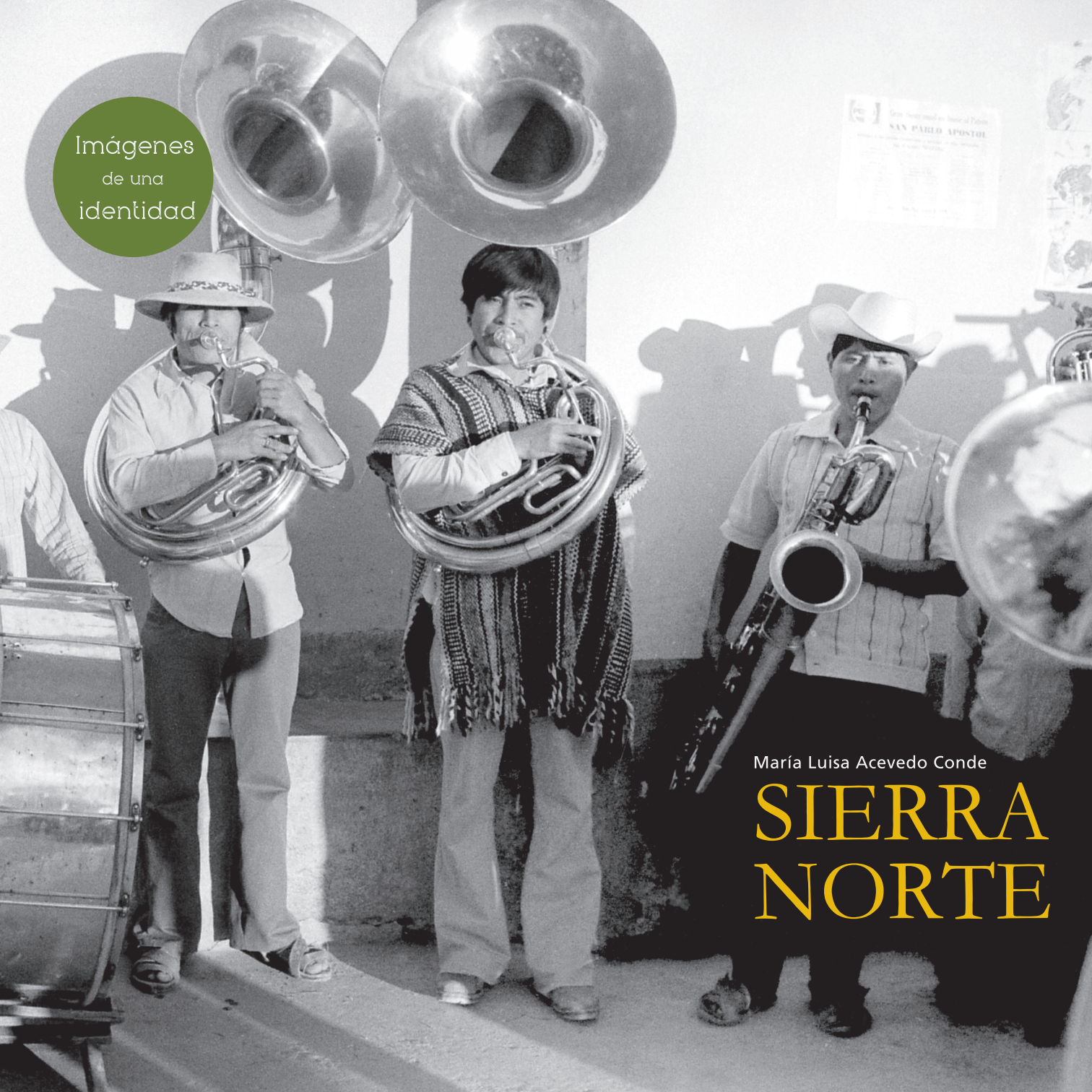




Imágenes
de una
identidad

María Luisa Acevedo Conde

SIERRA NORTE

Región de la Sierra Norte



Fuente: INEGI, Lab SIG del CIESAS Pacífico Sur
Elaboró: Rubén Langlé

CABECERA DE DISTRITO

-  Ixtlán de Juárez
-  Santiago Zacatepec
-  San Ildefonso Villa Alta

Imágenes de una identidad

DANIELA TRAFFANO / SALVADOR SIGÜENZA O.

COORDINADORES

SIERRA NORTE

María Luisa Acevedo Conde

Coordinadores
Salvador Sigüenza Orozco
Daniela Traffano

Texto
© María Luisa Acevedo Conde*

Fotografías
© CDI-FNL
© CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
© FCBV
© INEHRM

Investigación y gestión iconográfica
Salvador Sigüenza Orozco

Diseño Editorial
Judith Romero
judithrom@yahoo.com

Imagen de portada
Banda de músicos tocando frente a la iglesia de Ayutla, Mixe, 1970.
© CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399067).

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito
de los titulares de los derechos

ISBN: 978-607-7751-55-7

salvador.siguenza@gmail.com
daniela_traffano@yahoo.com

Impreso y hecho en Oaxaca, México

* Doctora en Antropología Social e Investigadora del Centro INAH Oaxaca, autora de *Geografía histórica de Oaxaca* y de *Dinámica sociolingüística en Oaxaca: los procesos de mantenimiento o desplazamiento de las lenguas indígenas del estado*.

Contenido

Presentación

7

Sierra Norte

Caracterización geográfica

9

La Sierra a principios del siglo XX

13

La Revolución: 1910-1920

16

Procesos post-revolucionarios: 1920-1970

19

Situación actual

29

Galería fotográfica

39

Archivos fotográficos y bibliografía

67



Banda de músicos tocando frente a la iglesia de Ayutla, Mixe,
1970. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399067).

Presentación

La serie *Imágenes de una identidad*, financiada por la convocatoria 2010 del Fondo mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca, tiene como objetivo dar a conocer, de manera general, las consecuencias que en Oaxaca tuvo el proceso de la Revolución Mexicana y el establecimiento del Estado mexicano; en ella se abordan la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de la población oaxaqueña, particularmente los pueblos indígenas y negros de la entidad. El periodo que se abarca es 1917-1970, medio siglo de transformaciones y persistencias que permiten comprender, en parte, la complejidad del Oaxaca del siglo XX.

La propuesta pretende divulgar información fotográfica inédita o poco difundida, debidamente contextualizada a partir de la experiencia de investigación desarrollada por los participantes en el proyecto. El material se presenta en una perspectiva que permite comprender la intervención de los pueblos en los procesos generados durante y después de la Revolución, para que la población actual tenga a su alcance elementos visuales que contribuyan a reflexionar sobre la identidad y las culturas locales, así como a considerar la diversidad étnica como un valor histórico de los oaxaqueños. Se pone énfasis en el

conocimiento de la historia regional y en la presencia de los pueblos indígenas y negros en la historia de Oaxaca durante la primera mitad del siglo XX. La publicación pretende apoyar, de manera especial, el trabajo realizado por profesores, alumnos, promotores y gestores culturales, sobre todo para la enseñanza de la historia y la valoración de las culturas locales.

Este conjunto de libros es un esfuerzo coordinado desde el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) - Unidad Pacífico Sur, que contó con la colaboración de colegas de las unidades DF y Peninsular y la participación de investigadores de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los autores tienen una destacada trayectoria en el estudio y análisis de los procesos históricos, culturales y antropológicos de Oaxaca, han realizado labores de investigación en diversos acervos del estado y de la ciudad de México, para contribuir con información certera y confiable al conocimiento de la historia de la entidad.

La obra está integrada por ocho libros, que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. La decisión de tomar como punto de referencia las regiones reconoci-

das en la actual división administrativa del Estado, responde a la necesidad de desarrollar el proyecto de una forma ágil y sencilla; sin embargo y como los autores lo demuestran, la sociedad oaxaqueña del siglo veinte es una sociedad móvil y dinámica, con fuertes flujos migratorios, situación que matiza el regionalismo utilizado actualmente en la administración pública. Es importante señalar que las historias que se narran se basaron principalmente en fuentes institucionales, en documentos de carácter antropológico y en trabajos realizados por investigadores de las ciencias sociales, además de recurrir a textos escritos por narradores y cronistas locales.

Cada libro se integra por dos elementos, uno textual y el otro visual. En el primer caso los autores elaboraron un escrito en el que recuperaron los procesos históricos regionales más importantes, tomando en cuenta elementos sociales, culturales, educativos, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos. El otro elemento importante son las fotografías, todas en blanco y negro, que permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico; el origen de las mismas es diverso, algunas provienen de acervos institucionales en las ciudades de México y Oaxaca, varias más se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado.

El libro *Sierra Norte* fue escrito por María Luisa Acevedo Conde, investigadora de la Unidad Regional del INAH en Oaxaca. La lectura del mismo permite apreciar la importancia del bosque en la vida de la región, evidente en la cultura de los pueblos mixes y zapotecos, así como la

riqueza de los recursos hidráulicos y el potencial minero. Las imágenes que acompañan este texto provienen de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, del Sistema Nacional de Fototecas, del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México y de la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos.

Por último queremos agradecer a las personas que con mucha generosidad nos facilitaron sus materiales fotográficos, a las instituciones públicas y privadas que nos dieron acceso a sus acervos y al personal administrativo del Fondo Mixto y del CIESAS Pacífico Sur por su disponibilidad y precisión en la conducción administrativa de todo el proyecto.

Oaxaca de Juárez, otoño de 2011.

Daniela Traffano
Salvador Sigüenza Orozco
CIESAS Pacífico Sur

Sierra Norte

CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA

La Sierra Norte de Oaxaca está integrada por 68 municipios y 600 localidades que conforman tres distritos: Ixtlán, Mixe¹ y Villa Alta. Esta región se localiza en el centro del estado, sobre la Sierra Madre de Oaxaca y se caracteriza por ser muy escarpada y presentar grandes contrastes geográficos que incluyen sierras altas, cumbres tendidas, lomeríos, laderas y valles. El punto más

El Zempoaltepetl desde Yalalag, Villa Alta, 1954. FCBV.

1 El distrito mixe se erigió por decreto número 203 de fecha 25 de junio de 1938 con municipalidades segregadas de los distritos de Tehuantepec, Choapam, Yautepec y Villa Alta.



elevado está en el Zempoaltépetl, a 3,280 metros sobre el nivel del mar. En términos muy generales puede decirse que en la porción central de esta región el clima es templado con lluvias en verano e invierno seco no riguroso, mientras que hacia el norte es tropical de bosque lluvioso; sin embargo, también se encuentran micro zonas áridas y semiáridas.

Recursos naturales

La fauna natural fue muy variada y abundante en esta región, pero el avance del hombre sobre el territorio y la continua cacería han redundado en la rápida disminución de animales tales como el jabalí, el jaguar, el puma, el ocelote, el temazate, el coyote, el tapir, el tepezcuintle y especies menores como el tejón y el armadillo, aunque aún se encuentran zorras, tuzas, conejos, venados y otras. Entre las aves se encuentran águilas, zopilotes, gavilanes, tecolotes, tortolitas, palomas y colibríes y entre los reptiles, la víbora de cascabel, el coralillo y la sorda.

La flora del distrito de Ixtlán presenta una enorme variedad que incluye numerosas especies de pináceas, roble, encino, fresno, madroño, sauz, tepehuaje y enebro, así como plantas medicinales, textiles y económicas, mientras que en Villa Alta y el distrito Mixe se encuentran liquidámbar, guayacán, cedro, caoba, granadillo, ceiba, variedad de pináceas, encinos, capulín, variedad de zapotes, mamey, primavera y otras especies mayores, así como numerosos arbustos, bejucos, gramíneas, magueyes de pita y otras especies.

Aunque la vegetación natural predominante de las partes altas es el bosque de coníferas, éste prospera sobre suelos delgados que presentan actualmente un proceso de erosión muy intenso debido tanto al desmonte realizado para el cultivo del maíz, que es la base de la alimentación popular, como para obtener la madera que se usa en la construcción de las viviendas y la leña con la que se alimentan los fogones. La erosión es particularmente intensa en las laderas cercanas a los centros de población. En la vertiente de la sierra que mira hacia el Golfo de México se localiza bosque mesófilo de montaña cuya principal característica es su gran biodiversidad. En este bosque se aprecia un tipo de vegetación dominante

Alimentación Mixe

La alimentación en general es a base de maíz, frijol, chile y yerbas silvestres. Hacen dos comidas en el día, aunque en algunos lugares efectúan tres. Acostumbran un guiso que consiste en frijoles, ejotes, guías de chayote y calabaza con sal y chile, que comen a las seis de la mañana; a veces sólo toman café endulzado con panela. En algunos pueblos comen unos tamales de maíz sin ningún condimento y que llevan cuando van de viaje, llamado pigmuik. También comen ratas del monte y raras veces carne de res y de gallina; sin embargo, preparan un caldo con chiles, coles y legumbres de buen sabor. Tienen la costumbre de hacer sus tortillas grandes y gruesas, rellenas de chile pasilla que llaman maach, además, tienen otro guiso de sidracayote con yerbabuena, con caldo de chile y bolitas de masa. Hay la costumbre en algunos lugares, de que sentados todos en el suelo, comen de un mismo plato o cazuela (Cerde, 1940: 73).

Sierra de Villa Alta, 1951. FCBV.



intermedia entre tropical y templada, aunque se han encontrado plantas que pueden soportar temperaturas muy frías.

Esta región tiene 153,094 hectáreas de superficie boscosa, de las que 71,356 están cubiertas por bosque de coníferas, 15,234 son de bosque de encino, 1,703 de pino-encino y 64,801 de bosque mesófilo.

En 29 de los 68 municipios que componen esta región, existen recursos forestales de importancia, los que adecuadamente explotados pueden llegar a constituir uno de los pilares de la economía regional.

Aunque el carácter montañoso de esta zona induce a pensar que posee amplias reservas minerales, la actividad minera para la explotación de yacimientos de oro y plata no ha tenido gran desarrollo debido a las dificultades técnicas que existen para ello. De la obtención de pepitas y polvo de oro en los lechos de los ríos que se realizaba en la época prehispánica y en el primer siglo de la dominación española, se pasó a la minería bajo tierra que estuvo vigente en el siglo XVII y que cesó debido a que la drástica disminución de la población indígena dejó sin mano de obra disponible a los empresarios españoles. A fines del siglo XVIII se reinició la minería en la Sierra Norte a través de pequeñas explotaciones que nunca tuvieron un trabajo sostenido; fue a partir de 1872 cuando se registró un renacimiento de esta actividad con seis haciendas de beneficio en Ixtlán y tres en Villa Alta. Del actual distrito mixe sólo se tiene noticia de explotación sistemática en vetas de Margarita Huitepec y San Francisco Jayacaxtepec.

*Los chorros de agua en Zacatepec,
Mixe, 1963. FCBV.*



Los recursos hidrológicos son importantes porque en la Sierra del Zempoaltépetl se condensa una gran cantidad de humedad que se origina en el Golfo de México y los vientos empujan hasta ese macizo montañoso, donde generan lluvias intensas y nieblas cargadas de humedad que tienen cubiertas las partes altas la mayor parte del año. Numerosos manantiales emergen en esta sierra y escurren hacia tres vertientes distintas, contribuyendo a la formación de grandes ríos como el Papaloapan, el Coatzacoalcos y el Tehuantepec. Los principales ríos de esta región son: Trinidad, Sochiapa, Lalana, Yacochi, Chiquito, Manso y Ayutla-Cajonos, todos ellos afluentes del Papaloapan; mientras que el Jaltepec, que a su vez recibe las aguas de los ríos San Andrés y Aguacatengo, es uno de los principales afluentes del Coatzacoalcos. En el extremo sur de la región están el río Juquila y otros escurrimientos que drenan en el río Tehuantepec. Hay, además, numerosas lagunas que son concebidas como lugares sagrados y morada de la “culebra alada”, un personaje de enorme importancia en la mitología indígena.

LA SIERRA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En 1900, Ixtlán contaba con 29 mil habitantes de los cuales poco más de mil (3.5%) habitaban en la cabecera. En dicho año se registraron en este distrito 49 pueblos y 35 ranchos o haciendas. Villa Alta, por su parte, tenía 44 mil habitantes, 653 (1.5%) de ellos asentados en la cabecera de distrito; comprendía 2 villas, 84 pueblos (57 zapotecos y 27 mixes), dos haciendas y tres ranchos. Por entonces el distrito Mixe no existía y algunos de los pueblos que después lo conformaron se encontraban dentro del territorio de Villa Alta.

Esteve señala que para 1910 la actividad minera era la más importante para la economía del distrito de Ixtlán, aunque la subsistencia familiar dependía del cultivo de milpas, de la producción de fruta que se comercializaba en el mercado de la ciudad de Oaxaca, así como del cultivo de papa, frijol y otros productos; el mismo autor menciona que en Xíá había una fábrica de tejidos de algodón que era la única existente en la Sierra. Ese mismo año Villa Alta tenía

43 mil habitantes, la principal actividad económica de su población era la agricultura de subsistencia que se practicaba utilizando tecnología muy sencilla; también se cultivaban aguacate, caña de azúcar, achiote, algodón y café que eran sus principales productos comerciales. Las mujeres dedicaban gran parte de su tiempo a la producción de seda y a la elaboración de textiles de manufactura muy fina, mientras que los hombres de la zona de Cajonos hacían productos de pita tales como cordeles, hamacas, sandalias y redes que se distribuían en los mercados regionales. Había también fabricación de petates, cestos y petacas de tule o de palma; la caza y la pesca eran actividades propias de los hombres y sus productos formaban parte de la dieta familiar, junto con los de la recolección que realizaban las mujeres a lo largo del año, dentro de sus propias comunidades.

A principios del siglo XX se reportaban 309 denuncias mineras en el distrito de Villa Alta y 442 en el de Ixtlán, pero en 1910 solamente se trabajaban dos minas en Villa Alta y 56 en Ixtlán, distrito este último donde la actividad minera estimuló el crecimiento de las comunidades porque atrajo no sólo a los trabajadores de las minas, sino a comerciantes y prestadores de servicios asociados con el auge minero.

En 1910 la comunicación por vía terrestre de ambos distritos se realizaba por caminos de herradura que eran muy estrechos y escabrosos y solamente había una ruta importante que comunicaba Ixtlán con la capital del estado, pues Villa Alta no había logrado construir una carretera entre este distrito y el Valle de Oaxaca.

La comunicación telefónica desde Oaxaca era posible con Guelatao, Xíla, Ixtepeji, El Punto, Capulalpan, Natividad, Xiacuí, Jalatlanguis e Ixtlán. En total, Esteva registra 84 kilómetros de líneas telefónicas en este distrito, mientras que en el de Villa Alta reporta 209; también menciona que había servicio telegráfico entre la capital del estado y Villa Alta.

En cuanto al uso de los idiomas étnicos, hacia 1910 en el distrito de Villa Alta el idioma predominante era el zapoteco que se empleaba en 63 pueblos, mientras que el mixe era la lengua en uso de 21, todos ellos situados en la porción sureste del territorio dis-

trital. El castellano era entonces un idioma muy poco difundido en todo este distrito, cosa que no ocurría en el distrito de Ixtlán donde había pueblos como Xía, Xiacuí, San Antonio y Natividad en los que solamente se hablaba el castellano y otros como Capulalpan, Ixtlán, Guelatao y Yavesía, en los que el español había desplazado parcialmente el zapoteco.

Por lo que toca a la educación institucionalizada, en 1910 había en el pueblo de Ixtlán 3 escuelas: una para niños, una para niñas y una nocturna para adultos; en Guelatao, Ixtepeji, Lachatao, Jaltianguis y Yolox, dos; en Xía había una escuela mixta y en otras 26 comunidades operaban escuelas solamente para varones. Para 1912 se registraron 49 escuelas oficiales con 1,700 alumnos. Sin embargo, una práctica común de las familias de la Sierra Norte consistía en llevar a sus hijos a Oaxaca para colocarlos como “pupilos” de familias urbanas. El trato consistía en que el niño ayudaba a la familia en algunas labores domésticas a cambio de alimentos, algo de ropa, útiles escolares y el derecho de asistir a la escuela. En el distrito de Villa Alta las escuelas eran muy escasas y elementales y a ellas asistían únicamente varones. Solamente en la cabecera distrital operaba una escuela mixta.

En Villa Alta predominaban las escuelas llamadas de “tercera clase” en las que sólo se atendían niños y solamente en la cabecera de distrito había una escuela a la que también podían asistir las niñas. Como las escuelas elementales eran muy escasas, las familias recurrían al pupilaje para proporcionar a sus hijos la instrucción elemental.

En 1910 los servicios de salud eran nulos en la Sierra Norte pues no existían instituciones gubernamentales que dieran asistencia médica y sanitaria, aunque de vez en cuando se realizaban campañas de vacunación en contra de la viruela. Las enfermedades que en esta época asolaban la región eran paludismo, viruela, sarampión, tifo, escarlatina, reumatismo y disentería. En las partes bajas había, además, pinto y úlceras y se reportaba la existencia de una enfermedad que producía ceguera y que fue diagnosticada hasta 1925 por el doctor Larumbe: la *onchocercosis*.

LA REVOLUCIÓN: 1910-1920

En 1910 varios individuos de esta región tomaron parte en la revolución maderista, entre ellos Pedro León y Miguel Hernández quienes, a la caída de Madero, fueron tomados presos y recluidos en la penitenciaría de México.

En 1911, a iniciativa del gobernador Benito Juárez Maza, quien necesitaba apoyo para conformar las fuerzas de seguridad del estado amenazadas por el levantamiento de Juchitán, se formaron tres batallones con los serranos de Ixtlán al mando de Pedro León alias *Cuche Viejo*, Onofre Jiménez e Isaac M. Ibarra. Dice Esteva que “Inspirado por las prédicas incendiarias de los comunistas, el jefe del batallón Sierra Juárez, Pedro León, cometió algunos delitos en Tlaxiactac con ese cuerpo. La justicia ordenó la aprehensión de los participantes, pero el 26 de abril de 1912 se fugaron.” Continuó la agitación política en varios pueblos y finalmente los rebeldes tomaron Ixtlán donde mataron al jefe político, al juez de primera instancia y al alcalde, imponiendo como autoridad a Miguel Hernández. Posteriormente los serranos marcharon para Oaxaca, ciudad que pensaban tomar el 27 de mayo de 1912 con dos mil hombres y aliados de pueblos del Valle pero, descubierta la conjura, se suscitó una pelea en San Felipe del Agua, la Hacienda de Guadalupe y la Colonia Americana con una fuerza estatal compuesta por trescientos hombres de los cuales 48 murieron en la lucha. Las bajas de los serranos sumaron más de doscientos entre muertos y heridos. Hubo una retirada estratégica y, poco después, los serranos volvieron a demandar la rendición de la ciudad, sin conseguirla. *Cuche Viejo* inició un asedio a los pueblos serranos exigiendo su solidaridad, pero fracasó y finalmente fue aprehendido y fusilado el 10 de junio de 1912. La autoridad pasó entonces a Juan Carrasco, cuyas acciones se vieron frustradas por la presencia de nuevas autoridades y la de un destacamento militar al mando de un teniente de apellido Aguilar. El 13 de septiembre de 1912 los caudillos serranos nuevamente intentaron tomar la capital del estado y, al no conseguirlo, volvieron a la Sierra tratando de poner a todos los pueblos bajo su dominio. Mucha gente huyó

y la economía se estancó al paralizarse las minas y la fábrica de Xía, e incendiarse Ixtlán. Las fuerzas federales entraron al distrito, quemaron varios pueblos y detuvieron a más de ochocientos hombres acusados de sublevación. Poco tiempo después, Ibarra y Jiménez formaron la División de la Sierra Juárez, unidad que entre 1915 y 1920 se convertiría en la rama militar de las fuerzas de la Soberanía que defendió al estado de Oaxaca de los repetidos excesos cometidos por los comandantes carrancistas en Oaxaca. Dicha división pudo conformarse debido al reconocimiento que los serranos hacían de los generales Ibarra y Jiménez como caudillos de una causa que defendía no sólo los intereses regionales, sino al estado de Oaxaca, de las intromisiones cometidas por las autoridades federales en contra de la soberanía de Oaxaca, entendida ésta como entidad federal.



Campamento federal, atrio de Ixtlán,
1913. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-
MÉXICO (6353).

En su análisis sobre los caudillos de la Sierra, Íñigo Laviada señala que la población serrana se mueve en torno a líderes que surgen del pueblo, pero son capaces de elevarse por propio esfuerzo y aprovechando las oportunidades que les da la vida. Así, comenta el autor citado, llegaron a destacar en esta región del estado no solamente Benito Juárez, Miguel Méndez y Marcos Pérez, todos

ellos activistas en las luchas por la restauración de la República en la segunda mitad del siglo XIX, sino también Francisco Meixueiro y Fidencio Hernández y, después de ellos, Guillermo Meixueiro y Fidencio Hernández hijo, quienes representaban a su región en el seno de la política del estado y de la nación hacia 1914, mientras Ibarra y Jiménez organizaban las milicias serranas del distrito de Ixtlán. Por su parte, en el distrito de Villa Alta por ese mismo año también se formaron cuerpos militares para la defensa nacional, en respuesta a la convocatoria del gobierno federal ante la invasión norteamericana. En Ayutla, comunidad mixe que entonces pertenecía al distrito de Villa Alta, el pueblo nombró a Daniel Martínez como jefe de brigada, mismo que en 1915 se incorporó al movimiento de la Soberanía.

La Soberanía de Oaxaca ha sido calificada como un movimiento político reaccionario que pretendía resistir los cambios revolucionarios y volver al orden social anterior simbolizado en la vigencia de la Constitución de 1857. Esta Constitución había sido suspendida por decreto de Venustiano Carranza en diciembre de 1914, cuando asumió el control del ejecutivo como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, acción que para los oaxaqueños era inaceptable porque implicaba el desconocimiento de una base constitucional que guiara y pusiera límites a su actuación. Ante esta situación, la Declaración de la Soberanía del estado de Oaxaca, expedida por la legislatura local el 3 de junio de 1913, se manifestó como una reacción popular a las intrusiones del gobierno del centro y a las repetidas violaciones a la soberanía del estado por parte de los comandantes carrancistas que había en Oaxaca, pero también como una reacción a la subversión de las instituciones basadas en la Constitución del 57.

Como consecuencia de este conflicto, a mediados de agosto de 1915 Oaxaca tenía dos gobernadores: José Inés Dávila en la capital del estado, quien había sido designado gobernador interino constitucional por la legislatura estatal, y Jesús Agustín Castro, nombrado por Venustiano Carranza en su carácter de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, quien despachaba en Salina Cruz.

La Soberanía de Oaxaca se mantuvo hasta el 5 de febrero de 1920; poco después se reconoció la Constitución de 1917. En los años siguientes México, y con él el estado de Oaxaca, entraron en un proceso de desarrollo marcado por la institucionalización y el centralismo que se construyó a partir de la creación del partido oficial del estado y la consolidación del Presidente de la República como dirigente del partido y jefe del poder ejecutivo del gobierno federal.

PROCESOS POST-REVOLUCIONARIOS: 1920-1970

Al triunfo de la Revolución y al iniciarse en el resto del país la aplicación de los principios emanados de la Constitución de 1917, Oaxaca decidió volver al seno de la federación y reconocer la nueva Carta Magna.

Durante los años veinte el gobierno federal inició la aplicación de una nueva política económica y social para el país y la organización de un partido fuerte, conformado por grupos de poder surgidos de las organizaciones sindicales, populares y campesinas organizadas, reconocidas y apoyadas por el estado. Así nació el Partido Nacional Revolucionario del cual el presidente de la república era dirigente de facto, al mismo tiempo que fungía como titular del poder ejecutivo.

Debido a que el gobierno preconstitucionalista de Oaxaca encabezado por Jesús Agustín Castro había iniciado la formación de los sindicatos “de oficio” (albañiles, canteros, mecánicos, carpinteros, pintores, músicos y maestros), pronto fueron agrupados todos ellos en la Federación de Sindicatos Obreros de Oaxaca. Casi al mismo tiempo se inició la instalación de la Comisión Agraria Mixta encargada de restituir a los pueblos del estado las tierras comunales de los que hubieran sido despojados y de dotar ejidos a aquellos que carecieran de ellos, acción que permitió la conformación de las Ligas Socialistas del estado orientadas a la organización de los campesinos, que más tarde (1930) se afiliaron a la Liga Nacional Campesina (LNC). También surgieron numerosas asociaciones políticas, sociedades mutualistas y clubes que hacia 1926

se integraron en la Federación de Sindicatos y Campesinos de Oaxaca, que pronto devino en la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca (CPSO), una organización con franca vocación política que se adhirió al Partido Nacional Revolucionario en 1929, fecha de su constitución en Querétaro. A partir de entonces, las directrices políticas que se siguieron en el estado de Oaxaca hasta el año 2000 fueron marcadas por este partido, transformado en 1938 en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en 1946 en Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La presidencia de Lázaro Cárdenas trajo al país una notable transformación de carácter revolucionario, pero en Oaxaca tuvo un impacto limitado debido a la notable ausencia de líderes internos pues, aunque este estado no carecía de figuras de relieve nacional, éstas actuaban en la capital del país a donde habían emigrado en busca de mejores condiciones de desarrollo personal, se encontraban desarraigadas de su tierra natal y poco interesadas en contribuir a resolver su problemática interna. Es por ello que los impactos constructivos de la Revolución Mexicana llegaron con mucho retraso a Oaxaca.

Dentro de este marco general, veamos ahora el caso específico de la Sierra Norte de Oaxaca, intentando descubrir en ella los cambios a que dio lugar el proceso postrevolucionario. Para tal propósito se pondrá énfasis en los programas gubernamentales aplicados en la región, tomando como eje los realizados en materia de tenencia de la tierra, infraestructura (caminos, puentes, electricidad, agua), educación y salud.

Tenencia de la tierra y reforma agraria

A la llegada de los españoles, estos manifestaron su interés por los recursos disponibles y no tanto por la posesión de la tierra, por lo que la mayor parte de ella permaneció como propiedad comunal de los pueblos, algunos de los cuales procedieron a su legalización dentro de las leyes españolas. Cabe señalar, sin embargo, que las zonas pobladas sufrieron numerosos cambios: algunas desaparecieron o cambiaron de ubicación, se crearon otras y, finalmente, la fisonomía de las localidades que fueron sujetas al programa de

Centro de Villa Alta, 1969. FCVB.



Hidrante público para el abastecimiento de agua potable de San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe; ca. 1964. INEHRM.



congregaciones se transformó, observándose en estos casos la existencia de una traza reticular a partir de una plaza central rodeada por el templo católico, las casas del cabildo y la cárcel. Dentro de las tierras comunales se formaron parcelas cuya ocupación se heredaba de padres a hijos, posesión que en algunos casos se pretendió legalizar como propiedad particular. No obstante, al realizarse los estudios correspondientes para definir el carácter de las propiedades agrarias, se encontró que los distritos de Ixtlán y Villa Alta acreditaban plenamente la propiedad comunal de sus tierras, dados sus antecedentes históricos, la posesión de documentos coloniales, la forma de organización agraria de los pueblos y los sistemas vigentes de uso de la tierra. En el distrito Mixe, en cambio, se reconocieron 24 comunidades agrarias, pero también se formaron 23 ejidos, todos ellos sobre las tierras bajas de los municipios de Cotzacón y Mazatlán, que están asentadas en el Istmo de Tehuantepec. Estos ejidos forman parte de programas de colonización dirigida propiciados por el Estado mexicano para utilizar tierras que habían permanecido vacantes y que el gobierno expropió para crear nuevos

centros de población para campesinos procedentes de la Mixteca Alta y para familias mazatecas desalojadas de las tierras inundadas por la presa Miguel Alemán, lo que ha representado para los mixes la pérdida de gran parte de su territorio histórico.

Infraestructura: caminos, puentes, electricidad y agua

Los caminos reales existentes en la región hacia 1920 continuaron siendo por muchos años los únicos practicables y la espina dorsal de las veredas por las que se transitaba entre los pueblos de la región. Lázaro Cárdenas, quien penetró a pie a la región en 1934, pudo constatar el aislamiento en que vivían los pueblos y se dio

*Lázaro Cárdenas y Genaro Vásquez,
Ixtlán, 1937. © CONACULTA-INAH-SINAFO-
FN-MÉXICO (52233).*



Del culto idolátrico y otras supervivencias paganas

Dadas las condiciones de aislamiento en que por siglos han vivido los mijes, refugiados a gran altura entre cumbres y riscos apenas accesibles, no es de extrañar que sus usos, costumbres y creencias se encuentren saturados de supervivencias prehispánicas. El culto a sus ídolos y dioses se mantiene viviente, hasta el punto de tener representaciones de ellos al lado de los santos del templo católico. Los dioses del viento, de la lluvia, del rayo y de la tierra, se mencionan con frecuencia en sus oraciones y ceremonias; además, se tienen como lugares sagrados ciertas cuevas, cerros, fuentes naturales y rocas de formas especiales. Como muestra de devoción, es costumbre llevar a estos sitios ofrendas diversas y efectuar en ellos ceremonias propiciatorias de carácter pagano (Miller, 1956: 31).

Adolfo López Mateos recibe bastón de mando del presidente municipal de Guelatao, Ixtlán, 1957. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (60946).

Derecha: Eva Sámano entregando presentes a campesinos en Guelatao, Ixtlán, 1961. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (251504).

cuenta del cúmulo de necesidades que padecía la población. Por eso, al realizarse los proyectos para la carretera federal de Oaxaca al Istmo de Tehuantepec en 1938, propuso que ésta transcurriera por la zona mixe; sin embargo, como algunas comunidades se opusieron vigorosamente al paso de la carretera por sus pueblos, el trazo tuvo que ser rectificado. Después, al crearse en 1947 la Comisión del Papaloapan, esta institución impulsó en la región serrana, entre muchas otras cosas, la construcción de pistas de aterrizaje que permitieran dar asistencia a la población en caso de emergencia, facilitar la llegada de técnicos que pudieran realizar diagnósticos sociales y económicos de la zona y proponer programas que estimularan la elevación de los niveles de vida de la población serrana, principalmente el fomento de las comunicaciones, de sistemas de saneamiento ambiental, de redes de agua potable, la construcción de aulas escolares, la asistencia médica preventiva, el mejoramiento de la tecnología para la producción agropecuaria, la generación de energía eléctrica y el fomento industrial, actividades que realizó hasta los años sesenta.

Dentro del programa de construcción de carreteras destaca la de Tuxtepec a Ixtlán, que habría de conectarse con la carretera de Oaxaca a Guelatao e Ixtlán, utilizada en 1957 por López Mateos y su esposa durante su campaña electoral y, a partir de 1964, la carretera de Mitla a Ayutla que actualmente se prolonga en varios ramales distribuidos en toda la región mixe. Villa Alta, por su parte,





Cruce del puente en Chicomezúchil, Ixtlán, 1967. FCBV.

Construcción del camino, Ayutla, Mixe, 1965. FCBV.



La construcción de carreteras implicó edificar varios puentes que vinieron a sustituir las “hamacas” que se tendían en las zonas donde los ríos habían cavado profundas barrancas que, sin el puente, exigían dar amplios rodeos o exponerse a serios peligros por cruzar corrientes rápidas. En algunos casos las propias comunidades dieron tequio² para hacer puentes de piedra sobre corrientes fluviales que interrumpían los caminos hacia sus localidades.

² Trabajo no remunerado para realizar una obra de beneficio social.

Carteles de propaganda sanitaria y política, sierra Mixe, 1960. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399399).

Educación Informal

La enseñanza de las técnicas apropiadas a los trabajos que cada quien deberá hacer según su sexo y ocupación está generalmente a cargo de los padres (un niño puede aprender de extraños cuando trabaja como asalariado de campo o taller). Se enseña en forma bastante sistematizada, dando ejemplo y castigo, y reclamando observación. La doncella debe aprender a moler mejor, a no hacer tortillas remendadas y a cocinar mejor los guisos, aunque no se espera que obtenga los resultados que obtendría una adulta experta. Un hijo debe manejar la coa con eficiencia cada vez mayor, o hacer bien las piezas artesanas. El trabajo que cada quien hace envanece a quien lo ejecuta, y recibe y da prestigio: los varones y los mayores muestran desprecio por el trabajo de las hermanas y los menores, y los que ya hacen trabajos formales lo muestran por los que aún no los hacen, dando esto margen a disgustos y hostilidad entre los hermanos (Fuente, 1977: 182).

En materia de electrificación, la disponibilidad de energía eléctrica de los pueblos de la región fue nula hasta que la Comisión del Papaloapan concluyó la construcción de la planta hidroeléctrica de Temazcal y la Comisión Federal de Electricidad procedió a tender los cables de conducción.

En materia educativa se registraron avances importantes a partir de 1922 cuando surgió la Escuela Rural Mexicana, programa impulsado por Rafael Ramírez y Moisés Sáenz, quienes querían favorecer la construcción de un sentimiento nacional compartido



a través de la educación para el desarrollo de la comunidad. Este programa fue continuado por José Vasconcelos, primero con el nombre de Casas del Pueblo y después con el de Misiones Culturales, que tenía como objetivo el mejoramiento integral de la vida campesina por medio de equipos interdisciplinarios para la enseñanza de oficios y prácticas agrícolas, así como el desarrollo de la comunidad. En un claro esfuerzo por preparar de manera integral a los niños y niñas indígenas, el gobierno de Lázaro Cárdenas procedió a la fundación de internados indígenas, uno de los cuales

se instaló en Ayutla y otro en Guelatao. Hubo varios programas más en esta misma tónica que se aplicaron hasta el año de 1943, pues en adelante se promovieron ampliamente programas para la alfabetización en lenguas indígenas. La Dirección de Asuntos Indígenas, erigida en 1946, buscaba la transformación integral de las comunidades a través de la creación de unidades regionales de promoción económica, social y cultural en las zonas indígenas, incluyendo internados y la acción de brigadas de mejoramiento. Posteriormente, se impulsó otra serie de programas que incluyeron la creación de los Centros Coordinadores Indigenistas, aunque estos últimos aparecieron en la región que estudiamos hasta 1971 en Ayutla, Mixe y 1972 en Guelatao de Juárez, Ixtlán.

Las escuelas de educación primaria en esta región fueron recibidas con entusiasmo por los habitantes de las comunidades más

Presencia del Instituto Nacional Indigenista en la región Mixe, ca. 1971.
© Raúl Rocha CDI-FNL.



Escuela de Lachirioag, Villa Alta,
1969. FCBV.



populosas, pero se vieron con desconfianza en la mayor parte de los lugares pequeños, particularmente si promovían la asistencia de las niñas a las aulas escolares cuando los maestros eran varones. En los internados indígenas sucedió lo mismo y se dice que fue necesario obligar a los padres a inscribir a sus hijas en este tipo de establecimientos, amenazándolos con llevarlos a la cárcel o cobrarles multas. No obstante, en los años cuarenta se registró un repunte de la escuela y muchos pueblos edificaron establecimientos escolares y casas para maestros en diversos lugares, incluyendo anexos tales como monumentos para la bandera y canchas deportivas.

En materia sanitaria se emprendieron numerosas acciones en la zona, todas ellas tendientes a erradicar enfermedades que asolaban los diferentes pueblos. Una muy importante fue la campaña contra el paludismo, asimismo se actuó contra la *onchocercosis*, la viruela y las enfermedades gastrointestinales, muchas de las cuales se originaban en el consumo de agua tomada de chorros que se formaban con canaletas de troncos ahuecados incrustados en los arroyos. También se trabajó en el mejoramiento de la vivienda y la alimentación, promoviendo la edificación de casas abrigadoras,

Campaña contra el paludismo, Yalalag, Villa Alta, 1938. © Julio de la Fuente CDI-FNL.



con techos sólidos y seguros que vinieran a sustituir las de troncos y bajareque techadas con hoja de pino, porque éstas eran muy inseguras debido al uso de fogones de leña.

Las campañas de vacunación para prevenir enfermedades como el sarampión, la tosferina, la escarlatina, etc., tienen una trayectoria reciente, misma que está asociada a la apertura de caminos y al establecimiento de clínicas atendidas por personal profesional, pues hasta los años sesenta, los problemas de salud eran materia de trabajo de curanderos que se valían de una notable variedad de hierbas, manipulaciones, oraciones y ofrendas a los seres sobrenaturales o a los santos, para devolver la salud a sus pacientes.

SITUACIÓN ACTUAL

Población

En esta región es notable hasta hoy la dispersión de la población en pequeñas localidades, situación que se expresa claramente en el hecho demográfico de que 594 de las 600 localidades registradas aquí en el año 2005 (y que representan el 99.0%) tienen menos de 2 500 habitantes. En toda la región serrana sólo existen cuatro localidades que tienen entre 2500 y 4999 habitantes, todas ellas situadas en el distrito mixe, pero solamente una, Tlahuitoltepec, se localiza en la porción serrana, mientras que las otras tres están ubicadas en la parte baja, sobre el Istmo de Tehuantepec, aunque políticamente pertenecen a municipios de la región Sierra Norte.

San Miguel Cajonos, Villa Alta,
1951. FCBV.

Derecha: *Panorámica de Villa Hidalgo
Yalalag*, Villa Alta, 1954. FCBV.

Zapotecos serranos. La flor del corazón

En la enhiesta cordillera que da morada a Macuiltianguis y a Zoquiapam, a Lachatao y a Teococuilco, a Chicomezúchil y a Yarene, a Jaltianguis, Atepec y Analco, se habla el zapoteco serrano de Ixtepeji. Es un lenguaje blando y tierno como el susurro del viento en la floresta que cubre las barrancas del monte Naguetzireni o del Cuachirindó. Este es el habla de la cortesía que rinde honor a la ancianidad, que brinda asilo al viajero y que abre las puertas del hogar nativo al peregrino. Simboliza el zapoteco ixtepejano la flor del corazón o yoloxochitl llamada en nuestro lenguaje guieglachitao. Es blanca y pura como la nieve de nuestras más altas cimas y es su aroma tan fino y delicado que encanta a las mismas fieras y pájaros de la selva (Cruz, 1946: 22).



Desde la época prehispánica hasta el presente la Sierra Norte ha estado habitada por comunidades indígenas que hablan lenguas de tres familias lingüísticas distintas: Zapoteco, Mixe y Chinanteco. El zapoteco es la lengua indígena predominante, se habla en 48 municipios de los distritos Ixtlán y Villa Alta; le sigue en orden de importancia la lengua mixe, que se habla en los 17 municipios que integran el distrito de ese nombre, y el chinanteco, que es la lengua tradicional en tres, situados en el extremo noroeste del distrito de Ixtlán, precisamente donde éste colinda con otros municipios de Tuxtepec en los que se habla el mismo idioma. En todos

los pueblos donde se emplean lenguas indígenas se habla también el español, pero el idioma étnico continúa siendo el habla de la vida familiar, el primero que se enseña a los niños y el que se usa en el espacio comunitario, lo cual indica un alto nivel de tradicionalismo que se corrobora con la vigencia de otras expresiones culturales indígenas tales como el sistema comunal de tenencia de la tierra, las formas de organización para la producción agrícola, el uso de telares de cintura y la ayuda mutua, todos ellos elementos derivados de la tradición prehispánica. Asimismo, se observa el empleo de tecnología para la producción introducida durante la época virreinal, como el arado, el telar de pedal, el palenque para la elaboración del mezcal y la crianza de una amplia variedad de plantas y animales traídos por los españoles. Entre estos últimos es necesario destacar la importancia de los animales de carga, pues gracias a ellos pudieron moverse las mercancías en la región hasta el último cuarto del siglo XX. También se corrobora la vigencia de instituciones tales como las cofradías, las mayordomías y el gobierno municipal que se institucionalizaron durante la dominación española. Desde finales del siglo XIX arraigó el gusto por la formación de bandas filarmónicas. Actualmente todavía se puede apreciar el empleo de la indumentaria tradicional, particularmente entre las mujeres, quienes continúan elaborando sus prendas de vestir aplicando técnicas de origen prehispánico que se transmiten de generación en generación.

Medios de subsistencia

La economía de la Sierra Norte de Oaxaca se basa en el cultivo de la milpa (maíz asociado con frijol, calabaza y chile), así como en pequeños cultivos de haba, arveja, miltomate y chícharo, cuyos productos se orientan principalmente al consumo familiar. La dieta regional se complementa con numerosos productos de caza y recolección. De esta última se obtiene una variedad notable de quelites, así como frutas silvestres entre las que destacan capulines, anonas, guayabas y una amplia variedad de bayas. Además, en el solar que rodea la casa se crían aves de corral de las que se aprovechan los huevos y la carne, pues la de res y de otras especies meno-

El peinado de la mujer yalalteca

Lo absolutamente característico de las mujeres yalaltecas, que las distingue de las de otras regiones indígenas, es su peinado original. Una vez que el pelo queda untado con aceite de almendras o con pitzche (masa contenida dentro del hueso de mamey), lo que contribuye a que el cabello aparezca negro y brillante como recién lavado, es partido en dos bandas en medio de la cabeza, quedando una a la derecha y otra a la izquierda. A su vez, cada banda se subdivide en tres gajos para hacer la trenza, a la cual, antes de terminarla, se le agregan los tlacayoles, que consisten en un rollo de 10 a 12 cordones negros, hechos de lana y con una longitud de dos o tres metros, que suelen comprar en Oaxaca. Junto con estos últimos se sigue trenzando el cabello, y cuando se ha terminado con el pelo, se siguen trenzando los cordones. Terminadas las trenzas en toda su longitud, son levantadas sobre la cabeza de forma que queden cruzadas en el nacimiento del pelo y en la parte posterior, es decir, que la trenza izquierda ocupe el lugar de la derecha y viceversa, repitiéndose la misma operación en la parte delantera, al nivel de la frente. Al concluir esta operación, la trenza que queda a la derecha se lleva al lado izquierdo e intercala en la frente entre los dos círculos que han formado las trenzas, y lo mismo se hace con la izquierda pero permitiendo que las puntas queden hacia atrás de la cabeza, con lo que se consigue completar el peinado y evitar que los rayos del sol toquen directamente la cabeza. Una vez terminando esto, el peinado es echado hacia atrás, resultando el conjunto una especie de turbante de aspecto bastante artístico (Basauri, t. II, 1990: 422-423).

Vendedoras yalaltecas, Villa Alta, 1940.
© Julio de la Fuente CDI-FNL.

res, como cerdos, chivos y borregos, se consume esporádicamente, particularmente durante las fiestas.

Los cultivos de maíz se realizan sobre pequeñas parcelas situadas en las laderas de los cerros y obtenidas desmontando el sistema de roza y quema y, en menor proporción, en las barrancas, donde se puede aprovechar la humedad y evitar que los fuertes vientos arruinen las siembras. También se encuentran cultivos de algodón (un cultivo que en las épocas prehispánica y colonial alcanzó niveles de producción muy importantes), café, frutales (particularmente aguacate, durazno, prisco, membrillo, pera y manzana), flores y caña de azúcar, así como pequeños criaderos



de truchas. La elaboración y venta de algunas artesanías constituye asimismo un apoyo notable para la economía familiar. Dentro de este rubro son particularmente importantes los tejidos de algodón, lana y seda que elaboran las mujeres, algunas de las cuales se dedican también a la alfarería. En la región de Cajonos ha sido tradicional que los hombres obtengan y tejan la pita del maguey de ixtle para fabricar cordeles, redes, costales y hamacas; otra actividad importante es la producción de sandalias y huaraches de cuero que manufacturan artesanos de Yalalag y la elaboración de objetos de madera y de palma que se registra en otros pueblos serranos. Como ya se señaló, algunos hombres se dedican al comercio y no pocas familias recurren a la venta temporal de mano de obra para complementar sus ingresos. Cuando las necesidades familiares no pueden subsanarse con estas actividades y el mercado de trabajo regional es insuficiente para absorber a la fuerza laboral productiva, se incrementan los flujos migratorios. Estos pueden ser temporales o definitivos y tienen muy diversos destinos: la ciudad de Oaxaca, la zona metropolitana de la ciudad de México, Sinaloa, Baja California y diversos lugares de los Estados Unidos de América.

En años recientes se ha registrado un claro proceso de aprovechamiento de los recursos maderables en escala comercial, como ocurre particularmente en el distrito de Ixtlán, mientras que en el resto de la región gran parte de la madera se vende todavía como leña para quemar en los hornos de mezcal situados en la región de los Valles Centrales.

Brecha de Zoquiapam, Fábrica de Papel Tuxtepec, Ixtlán, 1967. FCBV.

Derecha: Campamento Cerro Machín, Fábrica de Papel Tuxtepec, Ixtlán, 1961. FCBV.



En efecto la riqueza forestal de la Sierra Norte no ha sido correctamente evaluada y su uso racional solamente ha sido objeto de planeación entre los pueblos mancomunados de Ixtlán que se han abocado a la tarea de definir las zonas productoras, estudiar las características de las especies que poseen, diagnosticar el estado de salud de los bosques, cuantificar el monto de los recursos, diseñar programas de aprovechamiento económico integral que incluya la posibilidad de agregarles valor. Este esfuerzo de planeación y de organización para la producción sustentable está dando resultados alentadores y constituye una muestra de lo que puede hacerse para elevar la producción y la productividad de los recursos naturales.

Los recursos hidráulicos no han sido cuantificados, pero la cada vez menor disponibilidad de agua en los Valles Centrales obliga a pensar en que muy pronto se volverá la mirada a este reservorio natural del preciado líquido, para captarlo y conducirlo a los lugares donde la escasez se agudiza.

Por lo que se refiere al potencial minero, el asunto es mucho más complejo porque hacen falta estudios detallados de los recursos minerales que tiene la zona, así como de la calidad y accesibilidad a los mismos en términos económicos.

Lo antes dicho no agota, desde luego, el aprovechamiento económico de otros recursos regionales, ni toma en cuenta la posibilidad de preparar mejor a la población para crear mano de obra calificada que pueda integrarse con mayores márgenes de ventaja en el mercado laboral. Igualmente, podría pensarse en fomentar el desarrollo de las capacidades artísticas de la gente que ya ha dado excelentes muestras de su calidad en la música, pero que tiene igualmente artistas en otras disciplinas. Las posibilidades son muy amplias, pero será necesario crear los espacios de oportunidad.

En la Sierra Norte las actividades del sector primario dan ocupación al 75% de la población económicamente activa, el sector terciario queda en segundo lugar de importancia con 15 de cada 100 ocupados y el sector secundario en último lugar con sólo el 10%. La alta proporción de individuos ocupados en actividades del sector primario (agricultura, ganadería y explotación forestal), que por lo general tienen muy baja productividad, pone de manifiesto

que ésta es una zona escasamente desarrollada en la cual también se observa que la población presenta enormes carencias, lo que es muy congruente con los índices de marginalidad de la mayor parte de los municipios de esta región. En el año 2000, 54 municipios de los 68 que integran la región Sierra Norte (representan el 79.4% del total) reportaban muy altos y altos índices de marginación; once municipios (16.2%) tenían un grado medio y solamente tres (4.4%), todos ellos del distrito de Ixtlán, reportaban bajo o muy bajo grado de marginación.

Los datos anteriores son muy congruentes con el hecho de que la tecnología predominante en esta región se caracteriza por el uso de herramientas muy sencillas, tales como hachas, machetes, palas, coas y, eventualmente, arado. En la elaboración de textiles se emplean telares de cintura y el mezcal continúa siendo producido artesanalmente. Sólo en fechas recientes ha empezado a introducirse el empleo de maquinaria moderna para la explotación forestal.

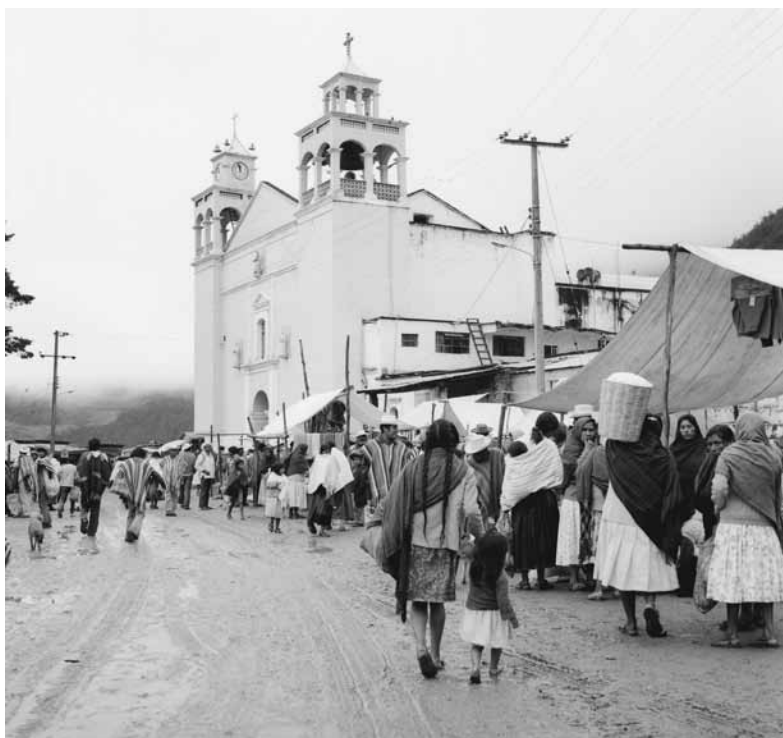
La producción se destina mayoritariamente a la subsistencia y al gasto ceremonial; sólo en pequeña escala se aplican criterios capitalistas para la producción. Cabe advertir que el gasto ceremonial adquiere una enorme importancia en esta región, porque la vida comunitaria se teje alrededor del desempeño de cargos públicos que incluyen tanto la prestación de servicios no remunerados para el gobierno municipal, como la participación en la organización religiosa. Este sistema, introducido en el siglo XVI por los españoles, ha sido institucionalizado para garantizar el gobierno del pueblo, el cuidado de los bienes comunales, la conservación de los templos y la realización de las fiestas de los santos que en ellos se veneran. Dar servicio al pueblo en cualquiera de los cargos públicos implica hacer gastos tales como la compra de ropa para vestir apropiadamente durante el desempeño del cargo; adquirir objetos para participar en los ritos de aseguramiento del cargo tales como flores, velas y animales para el sacrificio; cooperar para las comidas ceremoniales que las autoridades ofrecen al pueblo; pagar los gastos necesarios para realizar los viajes oficiales, etc.

Hasta hace unos cuarenta años, la distribución de bienes se realizaba principalmente a través de mercados solares micro-regio-

Mercados mixes

El mercado o plaza semanal se celebra en el centro del poblado y en un lugar definido por la costumbre. Estos espacios ocupan los frentes de la iglesia, la escuela y el palacio municipal. Los vendedores empiezan a llegar el día anterior, a la celebración del mercado, y son en su mayoría comerciantes zapotecos. Al día siguiente, desde las 7 de la mañana empiezan a colocar los puestos principales y se inicia la llegada de los primeros indígenas procedentes de las localidades y municipios cercanos. Hay un local especial para los vendedores en Ayutla, Cacalotepec, Juquila, Quetzaltepec y Mogoñé. Este local es un gran galerón cubierto con techo de teja o lámina y que ocupan principalmente los comerciantes venidos del exterior. En los otros cinco mercados carecen de tal construcción y para sustituirla utilizan los portales del municipio para tal efecto. Los caminos que conducen al poblado donde se efectúa el mercado son muy concurridos de las 7 a las 10 de la mañana, y el movimiento del mercado se intensifica en esta hora. El idioma fundamental para realizar las transacciones es el mixe y los comerciantes zapotecos se ven en la necesidad de aprenderlo o conocer por lo menos las palabras o frases más comunes para efectuar las transacciones. La costumbre ha determinado cuales deben ser los lugares en que se venden cada uno de los productos (Nahmad, 1965: 63-64).

nales que permitían la circulación de productos locales y la adquisición de bienes del exterior. Los mercados solares se realizaban en ciertos pueblos, legalmente autorizados para ello, un día específico de la semana, siendo los más importantes de esta región los que se celebraban en Ixtlán, Natividad, San Juan Atepec, Zoogocho, Yalalag, Cajonos, Villa Alta, Talea de Castro, Tanetze, Lachirioag, Solaga, Yaganiza, Ayutla, Totontepec, Tlahuitoltepec, Zacatepec y Cacalotepec. Esos días, los comerciantes locales y los que venían de fuera se situaban en el centro del pueblo, siguiendo un orden preestablecido de acuerdo con el tipo de producto que expendían; sin embargo, la construcción de carreteras y la entrada de vehículos de motor ha incidido en cambios importantes en este sistema de comercio, pues ahora es mucho más fácil la llegada a la zona de



Mixes en el mercado de Ayutla, 1970.

© (399014) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.

numerosos objetos producidos en lugares que a veces están muy alejados. Actualmente los mercados solares muestran síntomas de decadencia porque ya existen, aún en pueblos pequeños, mercados permanentes y comercios fijos en los que los vecinos pueden efectuar compras cualquier día de la semana. Además, la facilidad de la comunicación expedita facilita a las familias viajar a centros comerciales situados fuera de la región, para adquirir objetos que no se comercializan en sus comunidades.

Otro sistema de comercialización de antigua raíz está asociado a las ferias que se realizan en aquellos lugares donde se celebra la fiesta del santo patrón o donde se venera una imagen religiosa a la que se considera especialmente milagrosa. Estas ferias tienen fechas fijas, pero se acostumbra publicitarlas mediante carteles que se distribuyen anticipadamente por toda la región. Las ferias duran varios días y asisten a ellas familias provenientes de lugares lejanos que acuden a hacer rogaciones, a cumplir promesas, a comerciar o simplemente a divertirse con las justas deportivas, el jaripeo, los bailes, la música de las bandas, las danzas y la pirotecnia, actividades todas ellas presentes en las ferias. Además, muchos nativos de los pueblos de la Sierra Norte asisten a las ferias del Cristo Negro de Otatitlán (Veracruz), de La Soledad (ciudad de Oaxaca), del Se-

Danza de los Negritos, Sierra Mixe, 1970. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399278).



Los días y las noches de Yalálag

En la vida diaria y desde el amanecer, mucho del movimiento converge hacia el centro, despertado en parte por las campanas y el reloj de la iglesia. Los que viven cerca de la plaza se aprovisionan de agua en la fuente de la iglesia. Los que viven cerca de la plaza se aprovisionan de agua en la fuente central. El silbato del molino de nixtamal y el ruido de su motor congregan a clientes de todo el pueblo desde que otro molino dejó de funcionar en Santiago. Los policías de guardia salen rumbo a sus casas, para regresar a poco. Los funcionarios del Municipio y la escuela reúnen a los alumnos en la plaza y el atrio. En el curso de la mañana, unas cuantas vendedoras se sitúan debajo de un árbol o en una galera de la plaza y atraen pocos clientes. El correo y las oficinas municipales son visitados espaciadamente y los policías duermen, retozan o permanecen sentados en los corredores del palacio municipal o salen en comisión. Las tiendas reciben una corriente casi constante de clientes femeninos. Los coros y el recreo escolares y el reloj rompen la quietud y el silencio. Después del mediodía (señalado por reloj y campanas) los funcionarios y los escolares se dispersan desde el centro en todas direcciones para regresar más tarde, repitiéndose escenas como las descritas (Fuente, 1977: 29-30).

Visita del gobernador Rodolfo Brena Torres a Ayutla, Mixe, 1966. FCBV.

ñor de las Peñas (Etlá), del señor de Güilá (Tlacolula) o se dirigen al santuario de la Virgen de Juquila, que se encuentra en la región de la Costa, lugares en donde se dan cita comerciantes que llevan productos difíciles de encontrar en otras partes.

De lo anotado se puede deducir que en la economía serrana contemporánea se entrelazan tres sistemas de producción distintos: 1. el de autoconsumo de los bienes que produce cada familia; 2. el mercantilista, que se realiza a través del sistema de mercados solares, las ferias y los establecimientos fijos que hay en los pueblos y 3. el capitalista, que se basa en una producción destinada a los mercados nacional e internacional y que se ha dado a través de la comercialización del café, de los minerales y de algunos productos forestales. En la Sierra Norte los zapotecos son comerciantes destacados y algunos de ellos han logrado controlar, como intermediarios de los grandes compradores, el comercio del café y del aguacate, mientras que otros son mayoristas de productos frescos y de abarrotes que se distribuyen en algunos pueblos de la región, mediante el empleo de grandes camiones que transitan sobre las principales vías de comunicación.



Características sociales

Aunque puede decirse que en la Sierra Norte cada localidad forma una unidad social autónoma, sin duda en circunstancias excepcionales puede relacionarse con otras en términos políticos, administrativos y económicos. Así ha ocurrido en los periodos de crisis política, cuando los serranos se agrupan en torno a caudillos que dirigen sus acciones políticas y militares. Por otra parte, si bien es cierto que las diferencias lingüísticas y la deficiente infraestructura carretera que prevaleció hasta muy avanzado el siglo veinte contribuyeron a la fragmentación social, también lo es que los intereses políticos, el comercio y el intercambio de bandas de música, de danzantes y de equipos deportivos en ocasión de las fiestas patronales, ha favorecido un contacto que ha permitido que fluya información entre los pueblos de la región y se consoliden grupos de interés en torno a cuestiones que pueden afectar a varias comunidades. Un papel importante en el acercamiento entre los habitantes de la región lo han desempeñado las radiodifusoras establecidas en Guelatao y en Tlahuitoltepec, pues en ellas se producen programas tanto en español como en las lenguas indígenas que se hablan en esta región, mismos que están contribuyendo muy eficientemente en la tarea de crear una identidad regional inexistente hasta hace pocos años, pues aunque dichos programas incorporan contenidos culturales propios de cada etnia, al difundirse en toda la región están creando conciencia de un “nosotros” integrado por pueblos que se saben diferentes, pero comparten un territorio muy similar. No menos importante ha sido el papel que han jugado los comerciantes zapotecos en el intercambio de bienes y noticias entre los diversos pueblos y entre estos y los habitantes de otras regiones, particularmente la de los Valles Centrales, en donde está situada la ciudad de Oaxaca, centro administrativo, comercial y de servicios del estado y lugar de referencia de los pueblos serranos.



Mixes, indumentaria tradicional,
Mixistlán, 1940. © Julio de la Fuente, CDI-FNL.



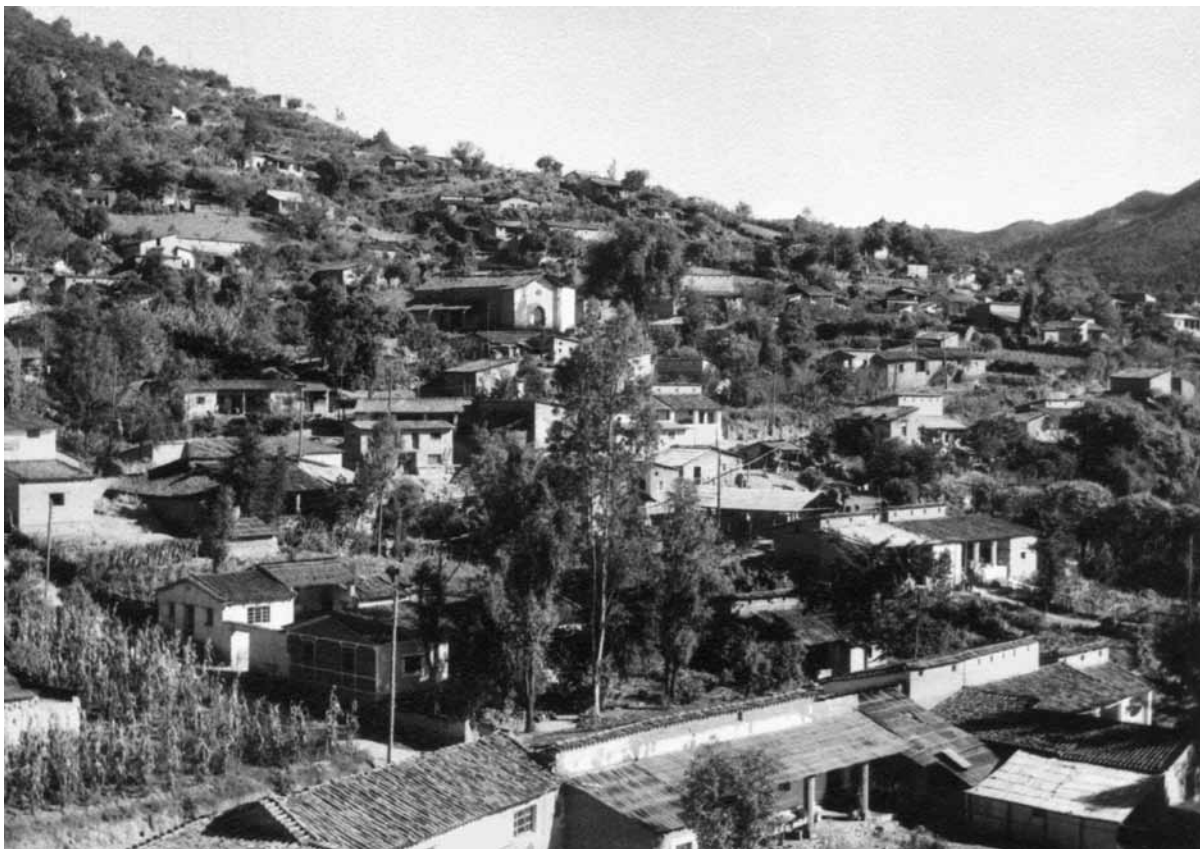
Mercado,
Yalalag, Villa Alta, 1940. © Julio de la Fuente CDI-FNL.



Vendedora,
Yalalag, Villa Alta, 1940. © Julio de la Fuente CDI-FNL.



*Domingo de Ramos en Yalalag,
Villa Alta, 1954. FCBV.*



*Panorámica de Natividad,
Ixtlán, 1957. FCBV.*



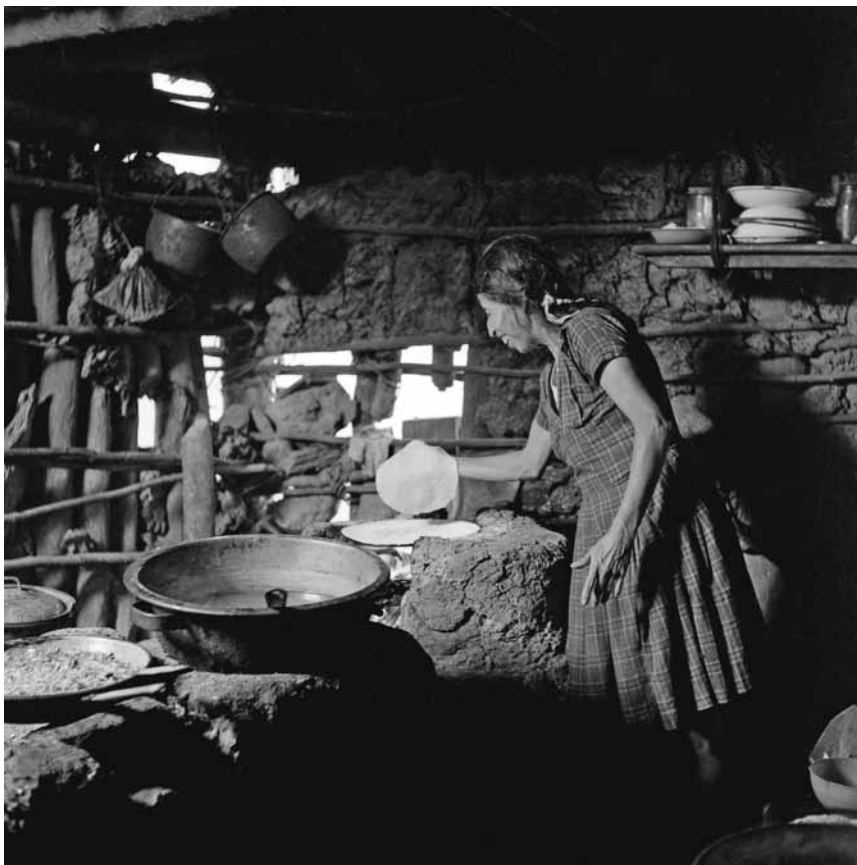
*Banda de música de Zacatepec,
Mixe, 1959. FCBV.*



En la sierra Mixe,
1959. FCBV.



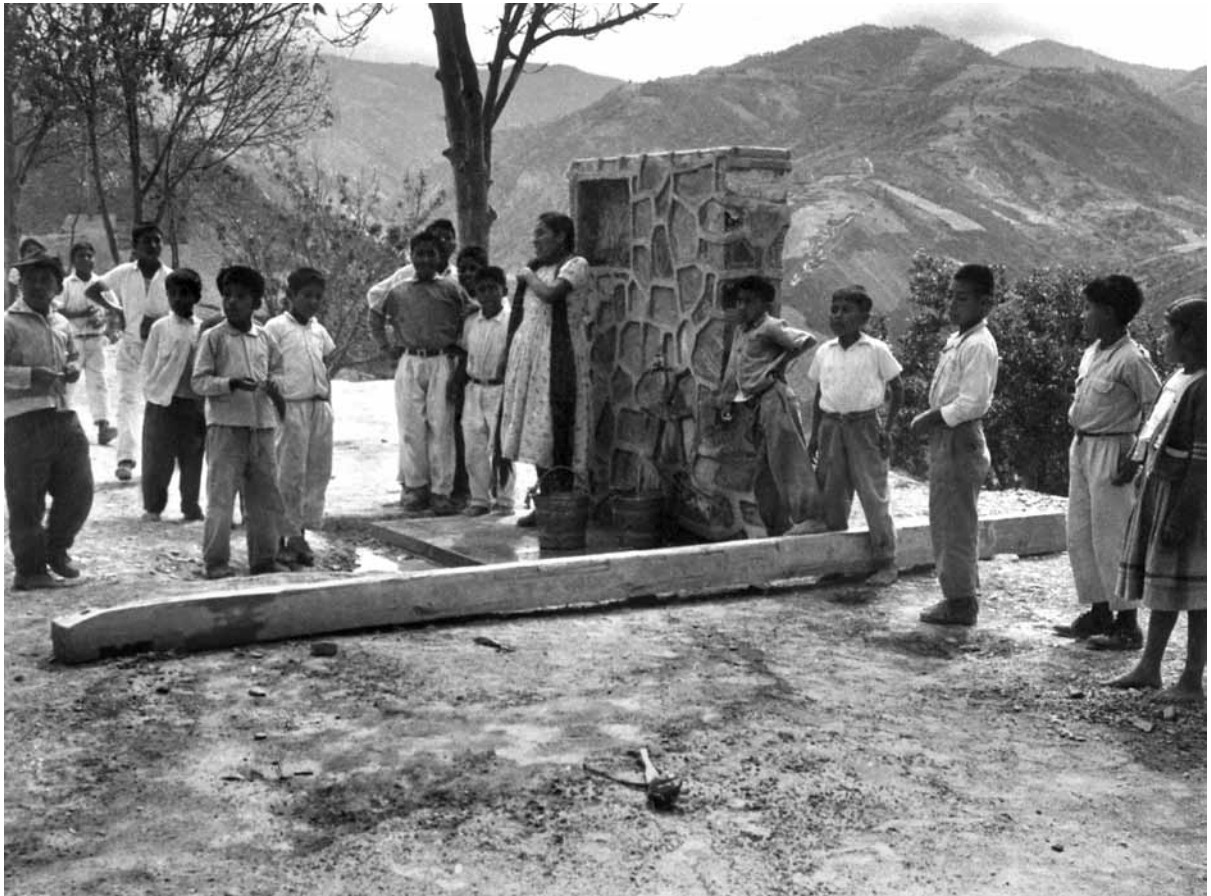
Proceso de preparación de mezcal,
Tlahuiltontepec, Mixe, 1960. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399352).



Mujer mixe preparando comida,
Tlahuilottepec, 1960. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399396).



Dormitorio mixe,
1960. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399397).



*La chiquillería de Teococuilco, Ixtlán,
observando la salida del agua de un hidrante público,
ca. 1960, INEHRM.*



Panorámica de Totontepec,
Mixe, 1963. FCBV.



*Centro de Zacatepec,
Mixe, 1963. FCBV.*



Centro de Zacatepec,
Mixe, 1963. FCBV.



*La gloria del pueblo, su banda de música,
Sierra Mixe, 1963. FCBV.*



Escuela de Zacatepec,
Mixe, 1963. FCBV .



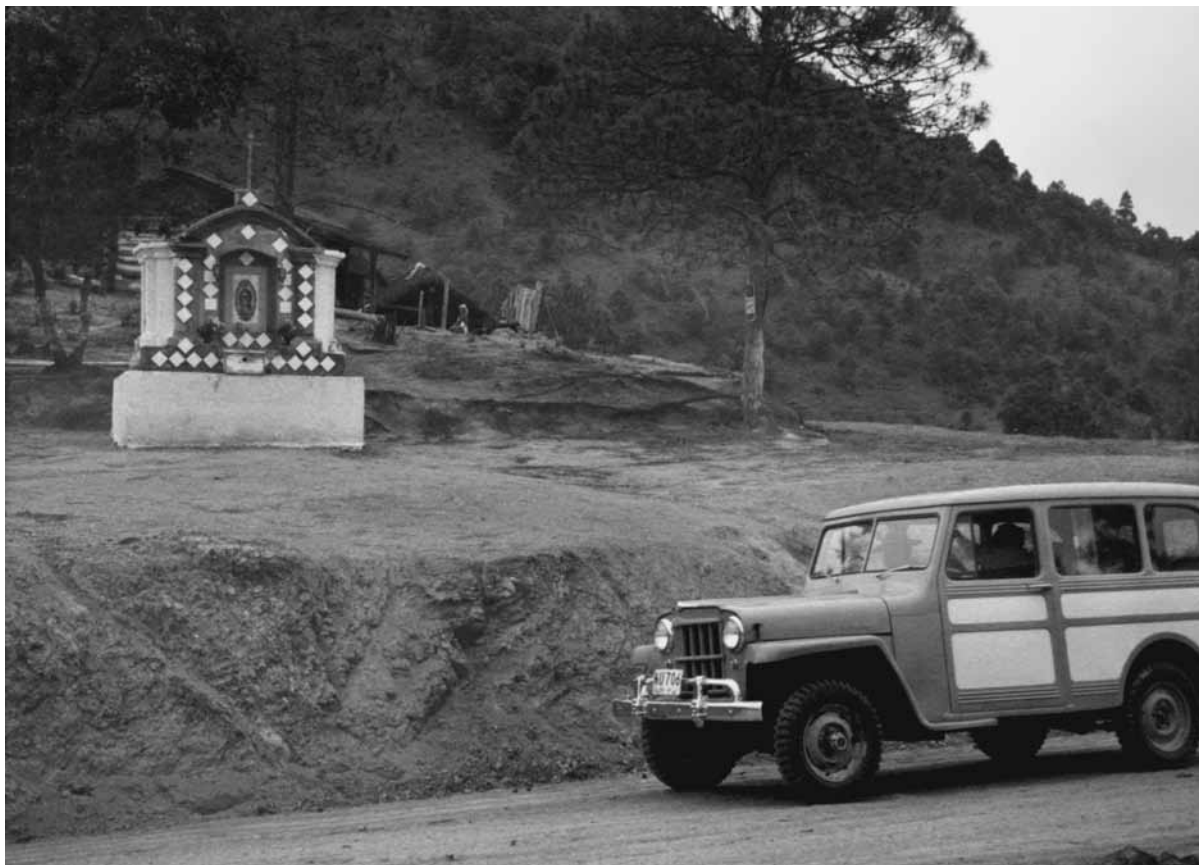
*Vista del centro de Zacatepec,
Mixe, 1963. FCBV.*



*Visita del Gobernador a Ayutla,
Mixe, 1965. FCBV.*



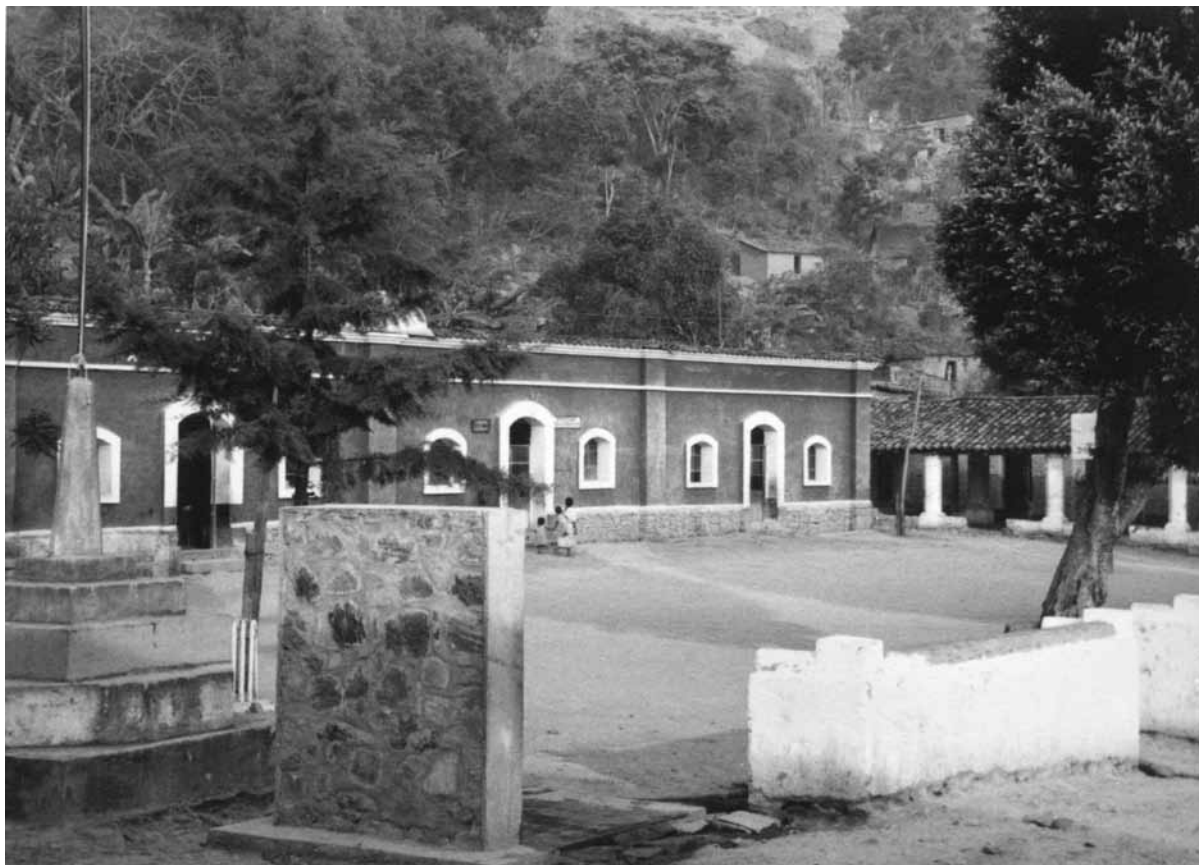
*Inauguración del camino,
Ayutla, Mixe, ca. 1965. FCBV.*



*Portillo de Ayutla, altar a la Guadalupeana,
Sierra Mixe, 1966. FCBV.*



*Campanario de Chicomezúchil,
Ixtlán, 1967. FCBV.*



*Centro de Lachirioag,
Villa Alta, 1969. FCBV.*



*Trajes de mujeres de Lachirioag,
Villa Alta, 1969. FCBV.*



*Trajes de mujeres de Lachirioag,
Villa Alta, 1969. FCBV.*



Mujer con telar a la cintura,
Tamazulapam, Mixe, 1970. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399043).



Grupo de mixes,
1970. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399011).



Mixes en el mercado de Ayutla,
Mixe, 1970. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399013).



Mujer mixe elaborando vasijas de barro,
1970. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (399032).

Relación de archivos fotográficos

CDI-FNL
Comisión Nacional para el Desarrollo de los
Pueblos Indígenas. Fototeca Nacho López.

CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Sistema Nacional de Fototecas. Fototeca
Nacional.

FCBV
Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos
A. C.

INEHRM
Instituto Nacional de Estudios Históricos de
las Revoluciones de México.

Bibliografía

Arellanes, Anselmo, *La confederación de los partidos socialistas de Oaxaca*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985.

Barabas, Alicia, “Gente de la palabra verdadera. El grupo etnolingüístico zapoteco”, en: Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé, *Configuraciones étnicas en Oaxaca*. Vol 1, CONACULTA, INI, INAH, México, 1999.

Basauri, Carlos, *La población indígena de México*, tomos II y III, CONACULTA, INI, México, 1990.

Cerda, Roberto de la, “Los Mixes”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 2, N° 2, 1940.

Cruz, Wilfrido, *Oaxaca recóndita*, México, 1946.

Esteva, Cayetano, *Geografía histórica de Oaxaca*, Oaxaca, 1913.

Fuente, Julio de la, *Yalalag: una villa zapoteca serrana*, INI, México, 1977.

Garner, Paul, *La Revolución en la Provincia. Soberanía Estatal y Caudillismo en las montañas de Oaxaca (1910-1920)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Laviada, Iñigo, *Los caciques de la Sierra*, Editorial JUS, México, 1978.

Miller, Walter, *Cuentos Mixes*, INI, México, 1956.

Nahmad, Salomón, *Los Mixes*, INI, México, 1965.

Pérez, Rosendo, *La Sierra Juárez*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México, 1998.

Ríos, Manuel (Comp.), *Los zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca. Antología etnográfica*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, CIESAS, México, 1998.

Ruiz Cervantes, Francisco José, *Dos Gobiernos en Oaxaca: de la soberanía a la administración preconstitucional*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985.

Whitecotton, Joseph, *Los Zapotecos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

SIERRA NORTE

de María Luisa Acevedo Conde

Este libro forma parte de la serie *Imágenes de una identidad*. Se terminó de imprimir y encuadernar en enero de 2012 en los talleres de Carteles Editores PGO. Se usaron tipografías Garamond, Frutiger y Piron. Fue impreso en papel Suppolart mate de 130 gr. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Daniela Traffano, Salvador Sigüenza Orozco y Judith Romero. El tiraje consta de 1000 ejemplares.

Conday

Los bravos y hercúleos montañeses de allende hacia las tierras incógnitas por donde nacen sucesivamente los soles y las sombras, no tuvieron pretérito. No conservaban la tradición porque todos morían jóvenes, en pie de guerra, y bien se sabe que sólo las desdentadas bocas de los ancianos podían narrar la maravilla del ayer, a la luz apagosa de los atardeceres en la región. Los mixes no tuvieron tiempo para ir compaginando su historia en los archiveros polvosos del tiempo; heredaban sólo el vigor y la musculatura de sus ancestros, y sabían, a lo más, de tejer las hondas, hacer los arcos de flexible yagallán, y lanzas, flechas y macanas del mejor roble de la comarca. No conocieron las rodela de defensa, y hubieran desdeñado los escudos de los hoplitas griegos porque siempre tuvieron por cobardes e indignos a los guerreros que no ofrecieran al enemigo la tersa limpidez de sus pechos bronceados, en son de inaudito desafío. ¿De dónde vinieron los mixes? Altos y fuertes como los cedros corpulentos de las cimas no tuvieron par. Habitan allá en la altura donde la cadena de los Andes se bifurca, y los abruptos vericuetos son como su carácter indomable, y el vértigo de los profundos abismos es su pasado ignoto.....

Y así fue como un día en el copal de los sahumerios nublaba el sol y las chirimías del ritual le robaban al viento sus quejidos, las huestes supieron por labios de los sacerdotes que un día habría de llegar, no remoto, en que el, alma suprema de la raza encarnaría en un nervudo atleta que no tuviese principio ni fin, como la serpiente emplumada de las teogonías de la altiplanicie.....

Dicen que Conday no tuvo infancia risueña y plácida como los pastorcillos, ni se adiestró en el tiro de la honda y la jabalina cabe el remanso o ante la cascada estrepitosa. No tuvo ascendientes porque nadie pudo ser capaz entre toda la tribu de engendrar al rey-dios. Vino él de una cueva profunda que es como la boca del Zempoaltepetl y que nadie, sino sólo él, ha recorrido, porque el otro extremo está en el cielo. Apareció en plena floración de su pujante juventud, con áureas armas y mirar de águila. Por algo esa vez se oyeron tan fuertes los bramidos del volcán, y cayeron tan torrenciales aguas de las nubes; al día siguiente todos los frutos reventaron de tanta sazón y todos los árboles se vistieron de verde nuevo, al par que las corolas sonreían en sus tallos, orgullosas del rocío iridiscente.

La serie *Imágenes de una identidad* aborda la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de los pueblos indígenas y negros de Oaxaca en el periodo 1917-1970. La obra está integrada por ocho libros que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales; cada uno presenta una breve historia del siglo veinte acompañada de imágenes. Los autores elaboraron escritos que recuperan los procesos regionales más importantes, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos; las fotografías, todas en blanco y negro, permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico.

El origen de las imágenes es diverso. Proviene de acervos institucionales de la ciudad de México, como el Sistema Nacional de Fototecas, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Archivo Histórico del Agua y el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública; otras se obtuvieron en la ciudad de Oaxaca, en concreto el Archivo General del Estado de Oaxaca y especialmente en la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos. Asimismo, varias de ellas se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado, personas que generosamente brindaron su apoyo al proyecto.

Proyecto Imágenes de una identidad: Revolución y procesos post-revolucionarios entre los pueblos indígenas y negros de Oaxaca, coordinado por Daniela Traffano y Salvador Sigüenza Orozco, adscritos al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Pacífico Sur. Colaboración especial: Eduardo Jaime Lara Ramírez y Grecia Cuevas Lara. Este proyecto se realizó gracias a recursos del Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca (Convocatoria 2010-C01).

